

EXHORTACIÓN APOSTÓLICA “EVANGELII GAUDIUM”¹

Camino de renovación eclesial

Papa Francisco (24-11-2013)

Olga Consuelo Vélez C.
 Doctora en Teología
 Marzo 2014

A un año del inicio del Pontificado de Francisco² nos encontramos con la expectativa de una renovación eclesial. De la expresión “invierno eclesial”³ que se había acuñado en las últimas décadas, se pasó a hablar de manera inesperada, rápida y desafiante, de “primavera eclesial”, fundamentando esa expresión en los gestos y palabras del Papa desde su elección⁴ y, más aún, con su Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium*⁵ que ha despertado las más positivas y esperanzadoras referencias.

Son bastantes los comentarios –en su mayoría breves- que se han escrito sobre la Exhortación y de algunos de los cuáles haremos eco aquí⁶. Esperamos que esas perspectivas puedan enriquecer nuestra visión y nos ayuden a entender “la marcha de la Iglesia – que Francisco quiere emprender- en los próximos años”, señalándola como una “nueva etapa evangelizadora marcada por la alegría del Evangelio” (1)⁷.

Nos proponemos, a continuación, dar una breve presentación del documento para luego detenernos en algunas claves de lectura que consideramos, marcan esos caminos de renovación eclesial que el Papa pretende. Estas claves son: Un horizonte: la misericordia divina, Los pobres como centro de la nueva evangelización, La dimensión social de la evangelización, Una necesaria conversión eclesial a la misión evangelizadora, Una palabra sobre la mujer. Finalizaremos con una breve Conclusión.

¹ Este título hace referir inmediatamente a la “*Evangelii Nuntiandi*” y la “*Gaudete in Domino*”, ambas de Paulo VI (1975) y a la Constitución Pastoral *Gaudium et Spes* (1965) del Vaticano II.

² El 13 de Marzo de 2013 fue su elección y el 19 la misa solemne de la inauguración del pontificado.

³ Expresión atribuida a Karl Rahner.

⁴ El 13 de marzo en su primera aparición en la Plaza de San Pedro, saludó de la manera más normal posible: “Buenas tardes” y antes de bendecir al pueblo pidió que rezaran por él. Además fue notoria su austeridad en el vestir: no usó la muceta de terciopelo rojo, orlada de armiño, usada por sus antecesores, sino una sobria sotana blanca y una cruz de plata sobre el pecho.

⁵ Sabemos que su primer documento fue la Carta Encíclica *Lumen Fidei* (29 Junio 2013) pero como él mismo lo señaló fue escrita con Benedicto XVI. Por lo tanto la Exhortación puede considerarse propiamente su primer documento papal.

⁶ No citaremos a los autores a lo largo del texto porque no tomamos referencias textuales sino que, algunos de ellos, han inspirado la organización y/o los énfasis que se hacen a lo largo de este escrito. Reseñamos el nombre y el título del artículo, datos suficientes para localizarlos en internet y así hacemos más ágil su referencia aquí. Antonio Spadaro, “Las cuatro tensiones internas de la ‘*Evangelii Gaudium*’”; Monseñor Fabián Marulanda, Obispo emérito de Florencia, “*Evangelii Gaudium*: carta de navegación”; Pablo Richard, “Otra Iglesia es posible. El Papa Francisco nos abre nuevos caminos”; Hans Küng, “Francisco e o vento contrario a Curia”; J. Ignacio Calleja, Jorge Costadoat, S.J. y José Ignacio González Faus, S.J. “La primavera eclesial de *Evangelii Gaudium*”; José Arregi, “*Evangelii Gaudium*. Una lectura”; José Manuel Vidal, “*Evangelii Gaudium*: una Iglesia casa, no aduana. Apuesta por una Iglesia a la intemperie, que se arriesga y que sale”; Josep M. Roviera Belloso, “La renovación eclesial pasa por el Evangelio”; José Ignacio González Faus, “Lo mejor de la alegría del Evangelio”; Luis González-Carvajal Santabábara, “El programa del Papa Francisco”; José Luis Gutiérrez, “La economía que mata”; Paulo Suess, “Vinho e vinagre na alegria do Evangelho”; Eduardo de la Serna, “Una lectura esperanzada de la nueva Exhortación Apostólica”; Consuelo Vélez, “La alegría del evangelio: Nuevos caminos de renovación eclesial”.

⁷ De ahora en adelante se citarán entre paréntesis los numerales de la Exhortación *Evangelii Gaudium*.

1. Breve presentación del Documento

La Exhortación *Evangelii Gaudium* consta de 288 numerales distribuidos en una Introducción y cinco capítulos. En la Introducción (1-18) señala la alegría como fuente y fruto de la experiencia de fe y desde ese horizonte propone un camino de renovación eclesial para los próximos años. En el primer capítulo, “La transformación misionera de la Iglesia (19-49)” propone la urgencia de una renovación eclesial pero no como fruto de un plan humano, de organización eclesial, sino como consecuencia de una conversión decidida de la Iglesia a la misión⁸. En el segundo capítulo “En la crisis del compromiso comunitario (50-109)” presenta un discernimiento profético de los signos de los tiempos, señalando el aspecto económico como determinante de una realidad que produce exclusión, idolatría e inequidad. Se refiere también al pluralismo religioso y a la necesidad de fortalecer la religiosidad popular así como también de la tarea de los agentes pastorales, la mayor participación de los laicos y, entre ellos, de la mujer, todo en miras a la renovación eclesial. El tercer capítulo, “El anuncio del Evangelio (110-175)” se centra en aspectos concretos de la evangelización: Todo el Pueblo de Dios como sujeto de la evangelización, los medios para la evangelización (aquí se detiene en la homilía), la relación con las ciencias y con el pluralismo cultural. Remarca la centralidad de la Palabra de Dios en la tarea evangelizadora -una tarea que supone poner “un oído en el pueblo”-, y la importancia del acompañamiento espiritual. El cuarto capítulo, “La dimensión social de la evangelización (176-258)”, es tal vez el más interpelante de la Exhortación porque señala a los pobres como centro y destinatarios privilegiados de la evangelización y enfatiza la inclusión social que se les debe. Trata además de los desafíos eclesiales frente al bien común, el diálogo social y la construcción de la paz. Finalmente, el quinto capítulo, “Evangelizadores con Espíritu (259-288)”, pretende señalar la motivación fundamental de todo ardor misionero: el encuentro personal con Jesús, la fuerza de su llamado, la experiencia de sentirse pueblo y propone a María como estrella de la nueva evangelización. Este último capítulo y la segunda parte del segundo, son como un compendio de espiritualidad pastoral que debe acompañar la tarea evangelizadora de la Iglesia.

Es un documento largo pero con un lenguaje pastoral, exhortativo, sencillo y coloquial. En algunas partes habla en primera persona y muestra no sólo una reflexión teórica sino una implicación existencial. Es un documento pastoral, escrito por un pastoralista⁹. Sólo para hacernos una idea del lenguaje más empleado por el Papa, podemos fijarnos en la frecuencia con la que utiliza algunos términos: Vida (295), Dios (249), Iglesia (209), Pueblo(s) (167), Jesús (132), Evangelio (116), Espíritu (108), Fe (108), Cristo (103), Misionero(a) (75), Evangelización (75), Pobre(s) (74), Alegría(S) (72), Social (59), Paz (46), Misión (43), Misericordia (30), Hombre(s) (29), justicia (27), Mujer(es) (23), Reino (21), Obispo(s) (21), Oración (es) (19), Ley (es) (14), Laico(s) (8), sacerdocio (5), injusticia(s) (3) Magisterio (3), Catecismo (3), ley natural (1), aborto (1).

Los insumos de esta Exhortación, según señala el mismo Papa, son las conclusiones del Sínodo sobre la “Nueva Evangelización para la transmisión de la fe cristiana”¹⁰, las consultas que ha realizado a otras personas y sus propias preocupaciones (16). Los alcances y límites de la Exhortación están bien señalados: ante los innumerables temas relacionados con la evangelización en el mundo actual, el Papa sólo tratara de algunos porque es consciente que muchos temas suponen estudio y cuidadosa profundización y porque el magisterio papal no tiene una palabra definitiva o completa sobre todas las cuestiones que afectan a la

⁸ Aquí podemos hacer eco de la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y caribeño en Aparecida (2007), conferencia en la que el Papa participó activamente, especialmente en la redacción del documento definitivo. Dicha Conferencia propone una “Iglesia en permanente estado de misión” (DA 551).

⁹ El Papa fue profesor de Teología Pastoral en el Colegio Máximo en San Miguel (Buenos Aires).

¹⁰ XIII Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos, 7 al 28 de octubre de 2012. Evita el término “post-sinodal” que se usa para recoger las conclusiones de los sínodos, posiblemente porque añade que incluirá sus propias preocupaciones y el pensamiento de otras personas a quién él ha consultado. Las notas de pie de página, 217, dan cuenta de las referencias en las que se inspira.

Iglesia y al mundo. Además, coherente con su deseo de descentralización eclesial, señala que “no es conveniente que el Papa reemplace a los episcopados locales en el discernimiento de todas las problemáticas que se plantean en sus territorios” (16). Más adelante vuelve a señalar que “ni el Papa ni la Iglesia tienen el monopolio en la interpretación de la realidad social o en la propuesta de soluciones para los problemas contemporáneos” e invoca las palabras de Pablo VI en la Octogésima adveniens (1971): “Frente a situaciones tan diversas, nos es difícil pronunciar una palabra única, como también proponer una solución con valor universal (...) Incumbe a las comunidades cristianas analizar con objetividad la situación propia de su país” (184).

En definitiva, es una verdadera carta misionera con imperativos, invitaciones y sugerencias metodológicas y pedagógicas, en vistas a hacer avanzar la nueva evangelización.

2. Un horizonte: la misericordia divina

La misericordia es la llave o el horizonte de entrada que guía la propuesta pastoral del Papa. Seguramente detrás de este horizonte, está su propia experiencia personal. Su lema episcopal se basa en el texto de la vocación de Mateo (Mt 9,9) comentado por San Beda el Venerable, quien al referirse a este llamado dice: “Lo miró con misericordia y lo escogió”¹¹.

Por eso en la introducción comienza invitando a todo cristiano al encuentro con Jesucristo y recordando que “Dios no se cansa nunca de perdonar, somos nosotros los que nos cansamos de acudir a su misericordia” (3). Cuando comienza a hablar de la necesaria transformación de la iglesia, sitúa la misión en “el deseo inagotable de brindar misericordia, fruto de haber experimentado la infinita misericordia del Padre” (24). Afirma, citando a Santo Tomás, que “la misericordia es la mayor de todas las virtudes” (37) y reconoce que los preceptos eclesiales que han sido muy eficaces en otras épocas, pueden hacer pesada la vida de los fieles lo que llevaría a convertir la religión en una esclavitud, cuando la misericordia de Dios quiso que fuera libre”. Esto ha de ser uno de los criterios a la hora de pensar una reforma de la Iglesia y de que su predicación llegue a todos” (43). El Papa no pretende disminuir el ideal evangélico pero si “acompañar con misericordia y paciencia las etapas de crecimiento de las personas” y recuerda a los sacerdotes que “el confesionario no es una sala de torturas sino el lugar de la misericordia del Señor” (44).

El Papa continua señalando que la salvación que Dios ofrece es obra de su misericordia (112) y la tarea de la Iglesia es anunciar gozosamente que esa salvación es para todos (113). Más aún, la Iglesia tiene que ser “el lugar de la misericordia gratuita, donde todo el mundo pueda sentirse acogido, amado, perdonado y alentado a vivir según la vida buena del Evangelio” (114). Las bienaventuranzas empujan a este amor misericordioso “Sed misericordiosos como el Padre celestial es misericordioso” porque el hermano es la prolongación de la Encarnación de Jesús para nosotros (179). La misericordia con los demás nos permite salir triunfantes en el juicio divino porque el que tuvo misericordia, obtendrá misericordia (193). Precisamente porque el evangelio es un evangelio de la misericordia, la Iglesia escucha el clamor por la justicia y quiere responder a él con todas sus fuerzas (188). Esta actitud lleva a mantenerse en continuidad con la Sagrada Escritura que considera la misericordia con los pobres fuente de santidad y fidelidad al Dios que anuncia (193).

Para el Papa el evangelio de la misericordia con el pobre es “tan claro, directo, simple y elocuente” que pide “no complicar lo que es tan simple” ni “oscurecer lo que es tan claro” y advierte de los peligros que tienen los que están preocupados sólo por la ortodoxia sin caer en cuenta de que, muchas veces, se vuelven

¹¹ El texto puede leerse en la Liturgia de las horas en la fiesta de San Mateo el 21 de Septiembre. Cfr. http://www.vatican.va/holy_father/francesco/elezione/stemma-papa-francesco_sp.html

cómplices de injusticias intolerables y de regímenes políticos que mantienen esas situaciones, por perder ese “camino luminoso de vida y sabiduría” (194). En efecto “a los pobres Dios les otorga su primera misericordia” y por eso “la opción preferencial por los pobres” (198) forma parte de la experiencia cristiana.

3. Los pobres como centro de la Nueva Evangelización¹²

Hablar de los pobres nos remite inmediatamente a la teología latinoamericana que puso en el centro de su reflexión a los pobres. El Papa no es teólogo de la liberación pero sus palabras han despertado verdadero entusiasmo entre los que siguen esta corriente teológica porque, en cierto sentido, encuentran un respaldo papal, después de tantos años de persecución, cuestionamiento y sospecha frente a su quehacer teológico. Cabe anotar que este giro se venía dando, de alguna manera, desde el 2007, cuando Benedicto XVI en el discurso inaugural de la Conferencia de Aparecida reafirmó la “opción preferencial por los pobres”, señalando que esa opción está implícita en la fe cristológica¹³.

El Papa señala en la Exhortación que “la opción por los pobres es una categoría teológica antes que cultural, sociológica, política o filosófica” y esto porque “Dios les otorga su primera misericordia” (198). Los pobres tienen un sitio preferencial en el corazón de Dios (197) y esta preferencia tiene consecuencias para la vida de los creyentes: ellos tienen mucho que enseñarnos –nos evangelizan-, conocen al Cristo sufriente en sus propios dolores y la nueva evangelización ha de ponerlos en el centro de su camino, reconociendo la fuerza salvífica de sus vidas (198).

Los pobres para el Papa Francisco son los pobres reales, no los pobres “espirituales” como tantas veces se oye decir a aquellos que parecen huir de la radicalidad del evangelio. Los pobres son aquellos en los que hay que descubrir a Cristo y prestarles nuestra voz para sus causas, además de ser sus amigos, escucharlos, interpretarlos y recoger la misteriosa sabiduría que Dios quiere comunicarnos a través de ellos (198). La auténtica opción por los pobres no utiliza a los pobres sino que los ama realmente y los acompaña adecuadamente en su camino de liberación (199). Más aún, nadie puede sentirse exceptuado de la preocupación por los pobres y por la justicia social ni puede mantenerse lejos de los pobres argumentando que sus opciones de vida les implican prestar atención a otros asuntos. Pero el Papa no es ingenuo, sabe que estas palabras pueden no llevarse a la práctica y por eso apela a la buena disposición de los cristianos para que busquen nuevos caminos para llevar adelante esta propuesta (201).

Para el papa “no deben quedar dudas ni caben explicaciones que debiliten este mensaje tan claro. Hoy y siempre los pobres son los destinatarios privilegiados y la evangelización dirigida gratuitamente a ellos es signo del reino que Jesús vino a traer” (48). Los pobres también son “pueblo” y en ese sentido se ha de escuchar el clamor de pueblos enteros. Es tarea de todos crecer en solidaridad de manera que todos los pueblos puedan llegar a ser por sí mismos artífices de su destino (190).

Todos estos planteamientos fundamentan el querer del Papa frente a la Iglesia: “Quiero una Iglesia pobre y para los pobres” (198) y no sólo por ser su propio deseo sino por la radicalidad de la encarnación de Jesús quien se hizo pobre y escogió un camino de salvación desde ellos, expresado en el texto programático de Lc 4, 18: “El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha ungido. Me ha enviado para anunciar el Evangelio a los pobres” (197).

¹² Según el teólogo argentino Carlos María Galli, el tema de los pobres en esta Exhortación es de los mejores documentos que sobre los pobres ha escrito el magisterio de la Iglesia. Cfr. Conferencia dada en la Universidad Católica de Buenos Aires, el 13 de marzo del 2014.

¹³ Discurso Inaugural de la Conferencia de Aparecida No. 3 y Documento de Aparecida 392.

4. La dimensión social de la Evangelización

En un contexto social donde crecen los movimientos religiosos de tipo más conservador, más preocupados por la ortodoxia que por la ortopraxis, la Exhortación sigue sorprendiendo al dedicar tanto espacio a la dimensión social de la Evangelización. No pretendemos decir que esta dimensión haya estado ausente de la preocupación eclesial. Basta remitirnos a la Doctrina Social de la Iglesia y a distintos planteamientos que la Iglesia ha hecho a lo largo de su historia sobre estos aspectos. Pero sí queremos resaltar que tal vez no se había hablado con tanta contundencia frente al sistema económico vigente desde instancias papales. En este sentido, no se hicieron esperar las críticas sobre este punto, tan pronto salió a la luz este documento¹⁴. Para referirse a esta dimensión social el papa aborda cuatro puntos: la repercusión social del kerygma, la inclusión de los pobres, el bien común y el diálogo para la construcción de la paz.

4.1 La repercusión social del Kerygma

La labor misionera de la Iglesia comienza con el anuncio del kerygma. Y este anuncio tiene ineludiblemente una dimensión social porque “la vida comunitaria y el compromiso con los otros” son el corazón mismo del Evangelio (177). Ahora bien, estas afirmaciones no son una exigencia nueva. Nos remiten a la Exhortación Apostólica de Paulo VI, *Evangelii nuntiandi*¹⁵, documento que explicita esa relación intrínseca entre promoción humana y evangelización. Precisamente este documento señala que la preocupación por la liberación que necesitan millones de seres humanos viene, especialmente, de los “Obispos del Tercer Mundo” (EN 30). Curiosamente, hoy, es un Papa nacido en el continente latinoamericano, el que vuelve a insistir en la explicitación de la dimensión social de la evangelización porque de no hacerlo “se corre el riesgo de desfigurar el sentido auténtico e integral que tiene la misión evangelizadora” (176).

El Dios Trinidad en quién creemos nos convoca necesariamente a la salvación en comunidad y eso refuerza la “íntima conexión entre evangelización y promoción humana, que necesariamente debe expresarse y desarrollarse en toda acción evangelizadora” (178). Los textos de la Sagrada Escritura así lo confirman: “Lo que hiciste a uno de estos hermanos míos más pequeños, a mí me lo hiciste” (Mt 25, 40) (179). El Reino de Dios anunciado por Jesús consiste ante todo en “amar a Dios que reina en el mundo. En la medida que Él logre reinar entre nosotros, la vida social será ámbito de fraternidad, de justicia, de paz, de dignidad para todos” (180). Como dice el Documento de Aparecida (380), este anuncio de la Buena Nueva tiene que abarcar “toda la existencia, todas las personas, todas las dimensiones de la convivencia y todos los pueblos. Nada de lo humano puede resultar extraño” (181).

Ahondando en esa dimensión social del Kerygma, el Papa, citando a Benedicto XVI, señala que aunque el orden justo de la sociedad y del Estado es tarea principal de la política, “la Iglesia ni puede ni debe quedar al margen en la lucha por la justicia”¹⁶ e insta a todos los cristianos, pero también a los Pastores, a preocuparse por la construcción de un mundo mejor (183). Ahora bien, deja claro dos cosas: (1) la Iglesia ha de decir una palabra social –la Doctrina social de la Iglesia- (2) la Iglesia “no tiene el monopolio en la interpretación de la realidad social o la propuesta de soluciones a los problemas contemporáneos” (184). La tarea humana es de todos y la Iglesia ha de colaborar con otros, eso sí, ofreciendo su palabra con audacia y valentía, pero también con humildad y capacidad de aprender de los demás.

¹⁴ Rush Limbaugh, un locutor conservador de EEUU, criticó las declaraciones del pontífice sobre las desigualdades económicas en la Iglesia, acusándolo de estar predicando “puro marxismo”.

<http://mexico.cnn.com/mundo/2013/12/02/el-papa-francisco-esta-predicando-puro-marxismo-dice-locutor-de-eu>

¹⁵ Publicada el 8 diciembre 1975. Se citará como (EN)

¹⁶ Benedicto XVI, *Deus Caritas est*, 28.

4.2 La inclusión social de los pobres

El Papa afirma que el sistema económico vigente es “exitista” y “privatista” e impide que los “lentos, débiles o menos dotados puedan abrirse camino en la vida” (209). Las causas estructurales de la pobreza no se resuelven sin “renunciar a la autonomía absoluta de los mercados y a la especulación financiera y atacando las causas estructurales de la inequidad” (202). “La dignidad de la persona y el bien común son las cuestiones que deberían reestructurar toda política económica” (203). Palabras como ética, solidaridad, distribución de bienes, etc., molestan al sistema imperante. No se puede confiar más en “la mano invisible del mercado” que sólo apunta a buscar crecimiento económico sin tomar en cuenta que se requiere algo más que esa libre competencia para crear programas y proyectos que defiendan a los más débiles (204). Tal vez el Papa, adelantándose a las críticas, dice que no pretende ofender a nadie con sus palabras, ni mira a las personas gestoras de estas economías como enemigos, sino que desea que “aquellos que están esclavizados por una mentalidad individualista, indiferente y egoísta, puedan liberarse de esas cadenas indignas y alcancen un estilo de vida y de pensamiento más humano, más noble, más fecundo que dignifique su paso por esta tierra” (208).

Por todo esto el Papa afirma que hoy tenemos que decir “no a una economía de la exclusión y la inequidad porque esa economía mata. No puede ser que no sea noticia que muere de frío un anciano en situación de calle y que sí lo sea una caída de dos puntos en la bolsa” (53). No se pueden defender “las teorías del ‘derrame’, que suponen que todo crecimiento económico, favorecido por la libertad de mercado, logra provocar por sí mismo mayor equidad e inclusión social en el mundo. Esta opinión, que jamás ha sido confirmada por los hechos, expresa una confianza burda e ingenua en la bondad de quienes detentan el poder económico y en los mecanismos sacralizados del sistema económico imperante” (54). Muy parecido al recurso que los teólogos de la liberación hicieron de la doctrina social de los Padres de la Iglesia, el Papa recuerda a San Juan Crisóstomo quien afirmaba que “no compartir con los pobres los propios bienes es robarles y quitarles la vida. No son nuestros los bienes que tenemos, sino suyos” (57). Pide que haya “más políticos a quienes les duela de verdad la sociedad, el pueblo, la vida de los pobres” (205).

La crítica expresada en el documento no apunta solamente al mercado por el mercado sino a la dicotomía entre este y los sistemas políticos que no limitan los excesos de unos cuantos sobre los demás. Crece la cultura del consumismo y voracidad individualista y no hay preocupación por la cooperación y la inclusión de los débiles en la sociedad. De ahí que la “inclusión de los pobres” es uno de los desafíos actuales y a esto no puede ser ajena la comunidad eclesial: “Cualquier comunidad de la Iglesia, en la medida en que pretenda subsistir tranquila sin ocuparse creativamente y cooperar con eficiencia para que los pobres vivan con dignidad y para incluir a todos, también correrá el riesgo de la disolución, aunque hable de temas sociales o critique a los gobiernos. Fácilmente terminará sumida en la mundanidad espiritual, disimulada con prácticas religiosas, con reuniones infecundas o con discursos vacíos” (207).

4.3 Sobre la paz social

Para el Papa Francisco, hablar de paz no es mantener el *status quo* establecido, sino garantizar la vida digna para todos y todas. La paz va de la mano de una voz profética que vele por los derechos de los más desposeídos. La paz tampoco se reduce a ausencia de guerras. Supone la conformación de unos Estados donde sea posible la ciudadanía con el libre ejercicio de derechos y deberes (218-220). En ese horizonte, el Papa propone cuatro principios que “brotan de los grandes postulados de la Doctrina social de la Iglesia” para avanzar en la construcción de un pueblo en paz, justicia y fraternidad: (1) El tiempo es superior al espacio (2) La unidad prevalece sobre el conflicto (3) La realidad es más importante que la idea (4) El todo es superior a la parte (221-237).

4.4 La urgencia de un diálogo fecundo para la construcción de la paz (con los Estados, las ciencias, las otras religiones)

El Papa ve en el diálogo una mediación indiscutible para la construcción de la paz y la Iglesia está llamada a un diálogo sincero en procura del bien común. Es necesario establecer diálogo con los Estados, con la sociedad –que incluye el diálogo con las culturas y las ciencias- y con los otros creyentes que no forman parte de la iglesia católica (238). En estos diálogos, la iglesia ha de fomentar el encuentro y la búsqueda de consensos y acuerdos pero sin dejar de preocuparse por la sociedad justa, memoriosa y sin exclusiones (239). La Iglesia sabe que no tiene soluciones para todas las cuestiones particulares pero ha de articularse con aquellas propuestas que mejor respondan a la dignidad de la persona humana y al bien común. La Iglesia propone valores fundamentales que pueden traducirse en acciones políticas (241).

En su diálogo con las otras ciencias, la Iglesia no tiene miedo a la razón sino que busca y confía en ella “porque la luz de la razón y la de la fe provienen ambas de Dios”¹⁷. No hay porque dejar de lado los avances científicos sino discernirlos mostrando que una verdadera teoría científica no se contradice con la opción de fe (243).

El diálogo ecuménico es una de las aristas en que hoy en día se juega más la credibilidad de las Iglesias. Pero ha de ser un diálogo sincero confiando en el compañero de camino “sin recelos, sin desconfianzas”, buscando la paz en el rostro del único Dios (244). No podemos agregar más divisiones a países ya de por sí disgregados por la violencia. Antes bien, esa unidad será un camino ineludible de evangelización en la medida que se acoja lo que el Espíritu ha suscitado en cada iglesia.

En esta tarea de unidad, no menos importancia cobra el diálogo interreligioso. Este diálogo no es simplemente tolerancia o relativismo sino apertura desde la propia identidad, capaces de mantenerse firme en las convicciones más hondas pero dispuestos a entender y valorar las otras confesiones religiosas (250-254)

Este diálogo con cristianos y no cristianos invita a trabajar por la libertad religiosa considerada como derecho fundamental. Una libertad que garantice la presencia pública de las religiones en un sano pluralismo. Al mismo tiempo, los que no se reconocen en ninguna tradición religiosa, han de ser nuestros aliados “en la defensa de la dignidad humana, en la construcción de una convivencia pacífica entre los pueblos y en la custodia de lo creado” (257).

5. Una necesaria conversión eclesial a la misión evangelizadora

Como ya se señaló al inicio, la Exhortación apunta a indicar los caminos para una nueva etapa evangelizadora, lo que permitirá la tan necesaria renovación eclesial. Esto no se puede hacer sin una profunda conversión pastoral¹⁸ y misionera (25) que parta de redescubrir el Evangelio como fuente de Alegría y el encuentro con Jesús como una llamada a la misión que es razón y sentido de la Iglesia (1). Es claro que el Papa retoma el espíritu de la V Conferencia de Aparecida: “ser una Iglesia en permanente estado de Misión” (25). Por tanto, la transformación que se necesita surge de una conversión al sueño misionero de llegar a todos, razón última de la comunidad eclesial (31).

La primacía de la transformación eclesial que propone el Papa, la tiene el dinamismo del Espíritu que “es capaz de hacer nuevas todas las cosas” (AP 21,5). Y ese Espíritu llama a ser “una Iglesia en salida”. De hecho

¹⁷ Juan Pablo II, 1998, *Fides et ratio*, 43

¹⁸ Como ya lo delineo la Conferencia de Aparecida DA 366

ese es el título del numeral 1 del primer capítulo de la Exhortación. Allí el Papa acude a la historia de salvación con Abraham, Moisés y Jeremías para mostrar como en la Palabra de Dios aparece permanentemente ese dinamismo de “salida”. Por eso la misión a la que Jesús llama implica “salir de la propia comodidad y atreverse a llegar a todas las periferias que necesitan la luz del Evangelio” (20). No debe temer quedar accidentada, herida o manchada por salir a la calle, esto es preferible a ser una “iglesia enferma por el encierro y la comodidad de aferrarse a las propias seguridades” (49). “La Iglesia debe aceptar esa libertad inaferrable de la Palabra, que es eficaz a su manera, y de formas muy diversas que suelen superar nuestras previsiones y romper nuestros esquemas” (22). “¡Atrevámonos un poco más a ¡primerear!” Y se podría deducir de todo el párrafo, a “involucrarse”, a “acompañar”, a “fructificar”, a “tener olor a oveja”, a “festejar” (24).

Para poder convertirse en una Iglesia en salida, en misión, consciente de su necesidad de perenne reforma (26), se requiere una transformación de todo: “costumbres, estilos, horarios, lenguaje y toda estructura eclesial” para que se ponga al servicio de la evangelización del mundo actual más que para la autopreservación (27). Se necesita dejar el cómodo criterio pastoral ‘del siempre se ha hecho así’ y atreverse a la creatividad y la audacia para repensar toda la pastoral (33).

Y, explícitamente, el Papa dice que si todas las estructuras necesitan conversión y renovación, también el Papado ha de entrar en esa dinámica. La expresión “obispo de Roma” en lugar de Papa o Sumo Pontífice que el Papa ha usado desde el inicio de su Pontificado, también la utiliza aquí, reconociendo “que también el Obispo de Roma ha de estar abierto a las sugerencias que se orienten a un ejercicio de su ministerio que lo vuelva más fiel al sentido que Jesucristo quiso darle y a las necesidades actuales de la evangelización”. En consonancia con la revisión del papel que juega el Obispo de Roma, retoma lo que ya fue dicho en el Vaticano II y que, en cierta medida, no ha podido desplegarse en la praxis eclesial. Se refiere al protagonismo que han de tener las Conferencias Episcopales siendo reconocidas como sujetos de atribuciones concretas, incluyendo también alguna auténtica autoridad doctrinal”. En realidad el Papa está señalando la necesaria descentralización para una vivencia misionera más ágil y comprometida con cada realidad (32). Es de anotar que en el mismo texto el Papa comienza a valorar el aporte de las Conferencias al tomar a estas como referencias bibliográficas de la Exhortación¹⁹.

En este mismo sentido de participación, habla del Pueblo de Dios como “sujeto de evangelización” y por eso al referirse a cada uno de los miembros de la Iglesia reclama su protagonismo e implicación existencial. A los obispos les invita a ir “delante, con y detrás del pueblo” para prestar atención a lo que dice el “rebaño” porque este “tiene su olfato para encontrar nuevos caminos” (31). En lo que respecta al laicado, que son la inmensa mayoría del Pueblo de Dios, han crecido en identidad y compromiso. Sin embargo falta asumir más su misión evangelizadora no sólo a nivel intraeclesial sino en el mundo social, político y económico. Reconoce que una de las causas del poco protagonismo laical es el fuerte clericalismo que aún persiste (102). Sobre la mujer el Papa es consciente de la necesidad de “ampliar los espacios para una presencia femenina más incisiva en la Iglesia (...) y en los diversos lugares donde se toman las decisiones importantes, tanto en la Iglesia como en las estructuras sociales” (103).

¹⁹ Ecclesia in África (nota 57, 92) ; Ecclesia in Asia (nota 58, 77, 78, 95, 99, 134); Ecclesia in América (nota 149), Ecclesia in Oceanía (nota 91, 94); Ecclesia in Medio Oriente (nota 203); Conferencia de Obispos de Brasil (nota 158); Conferencia de Obispos de Congo (nota 184); Conferencia de Obispos de Filipinas (nota 176); Conferencia de Obispos de Francia (nota 60, 174); Conferencia de Obispos de India (nota 194); Conferencia de Obispos católicos de Estados Unidos (nota 59, 180); II Asamblea especial para Europa del Sínodo de Obispos (nota 211).

La importancia de la Iglesia como “Pueblo de Dios” es también central y supone recuperar esa expresión tan decisiva del Vaticano II²⁰ que desde hace años había sido opacada por eclesiologías verticalistas. La importancia del “Pueblo” es uno de los grandes aportes del texto, y es fundamental para la eclesiología latinoamericana. Dios ha elegido “convocarnos como Pueblo y no como seres aislados” (113). “Ser Iglesia es ser Pueblo de Dios” (114). “Este Pueblo de Dios se encarna en los pueblos de la tierra, cada uno de los cuales tiene su propia cultura” (115). Y en este sentido también es de celebrar la importancia que da a lo largo del texto a la religiosidad popular: “verdadera expresión de la acción misionera espontánea del Pueblo de Dios. Se trata de una realidad en permanente desarrollo, donde el Espíritu Santo es el agente principal” (122).

La renovación eclesial supone también mirar el contenido de una pastoral misionera. Esta “no se obsesiona por la transmisión desarticulada de una multitud de doctrinas que se intenta imponer a fuerza de insistencia (...) se concentra en lo esencial (...) así se vuelve más contundente y radiante (35). Además hay que tener presente el orden o jerarquía de verdades –vale para los dogmas y toda la doctrina, incluso la enseñanza moral- (36), que ayuda a discernir lo esencial de lo secundario y a buscar nuevas maneras de anunciar aquellas verdades ciertas pero que ya no dicen nada a los contemporáneos. Hay que recordar que “la expresión de la verdad puede ser multiforme, y la renovación de la formas de expresión se hace necesaria para transmitir al hombre de hoy el mensaje evangélico en su inmutable significado” (41). No se puede perder de vista la adecuada proporción de aquello que se anuncia: “no se puede hablar más de la ley que de la gracia, más de la Iglesia que de Jesucristo, más del Papa que de la Palabra de Dios” (38).

La inculturación del evangelio es una necesidad sentida, porque el “cristianismo no tiene un único modo cultural, sino que permaneciendo plenamente uno mismo (...) llevará consigo también el rostro de tantas culturas y de tantos pueblos en que ha sido acogido y arraigado” (116). La diversidad cultural no amenaza la unidad de la Iglesia (117), por el contrario, la multiplicidad de culturas enriquece a la Iglesia como “la novia que se adorna con sus joyas” (Cfr. Is 61,10) (116).

Y en esta renovación eclesial el Papa es explícito al nombrar algunas actitudes y propuestas metodológicas concretas que deben adaptarse. Respecto a las actitudes, los agentes de pastoral han de abrirse al desafío de una espiritualidad misionera (78-80), dejando toda acedia egoísta y todo pesimismo estéril (81-86). El encuentro con Jesús los ha de llevar al compromiso con los hermanos (87-92), librándoles de la mundanidad espiritual (93-97) y de las envidias que surgen entre los mismos evangelizadores (98-101). Reconociendo los desafíos pendientes con relación a la mujer, al laicado, a los jóvenes y al surgimiento de vocaciones, debe primar, por encima de todo, la alegría y la esperanza. El realismo de los hechos no puede quitar a los agentes de pastoral la fuerza misionera (102-109). Sobre las propuestas metodológicas, el Papa se detiene en las estrategias misioneras que van del diálogo persona a persona hasta la novedad radical con que debe prepararse la catequesis, la predicación y, por supuesto, la homilía. En todo debe primar el anuncio del Kerygma, la centralidad de la Palabra de Dios y el acompañamiento personal en todos los procesos de evangelización. Sin duda la parte que corresponde a la homilía es de suma importancia para un clero que no se prepara suficientemente, que no se renueva en su ministerio y no se actualiza constantemente para responder a las necesidades de sus destinatarios (127-175).

6. Una palabra sobre la mujer

El Espíritu de la Exhortación como el mismo Papa dijo no es hablar de todos los temas, ni abordar todos los aspectos. Sin embargo es importante dejar aquí planteado un tema que por lo menos en algunos círculos de

²⁰ Precisamente la categoría “Pueblo de Dios” fue decisiva en la estructuración de la Constitución dogmática *Lumen Gentium* (Capítulo 2).

mujeres, queda pendiente. El Papa habla de la mujer y dice que es necesaria su presencia, también en los órganos de decisión (103). Reconoce que “las reivindicaciones de los legítimos derechos de las mujeres, a partir de la firme convicción de que varón y mujer tienen la misma dignidad, plantean a la Iglesia profundas preguntas que la desafían y que no se pueden eludir superficialmente”. Pero deja claro que el sacerdocio es reservado a los varones, haciendo la anotación que esta afirmación se vuelve conflictiva cuando se identifica la potestad sacramental con el poder. Y añade: “es responsabilidad de pastores y teólogos reconocer lo que esto implica con respecto al posible lugar de la mujer allí donde se toman las decisiones importantes, en los diversos ámbitos de la Iglesia” (104). En la exhortación no habla de la teología de la mujer que según sus palabras en otros contextos, se necesita para entender cómo la mujer puede buscar un lugar más protagónico en la Iglesia. Todo esto deja interrogantes: ¿No conoce el Papa la teología en perspectiva de mujer que se ha realizado en la Iglesia? Y, en definitiva, ¿cómo se va a renovar el ministerio ordenado para que no sea el único órgano de poder y decisión en la Iglesia? ¿De qué manera el clero va a trabajar por este cambio?

Conclusión

Sería muy difícil hacer una conclusión de lo aquí expuesto porque el carácter programático de la Exhortación lo que produce es un invitarnos a ponernos en camino y traducir en vida lo aquí expuesto. Pero quedan preguntas que pueden iniciar este camino: ¿Habrá tiempo? ¿Lo asumirá la Iglesia de hoy y de pasado mañana, cuando Francisco no esté? ¿Podrá el Papa imprimir este "espíritu" en Roma y en las iglesias locales? ¿Se hará al lado mucha gente que en la Iglesia ha pretendido una noción pastoral y social muy distinta, por no decir contraria? ¿Estamos en condiciones muchos cristianos de flexibilizar nuestra mente y hábitos a estas llamadas? ¿Nos enfocaremos en esta renovación eclesial a partir del despertar misionero? ¿Nuestras obras apostólicas y compromisos eclesiales trabajaran efectivamente por la inclusión de los pobres? ¿Nos convertiremos a una iglesia pobre y de los pobres? Como bellamente lo expresa el Cantar de los Cantares, el Espíritu a través de esta Exhortación parece decir a su Iglesia: “¡Levántate, amada mía, preciosa mía, ven! Mira, el invierno ya ha pasado, las lluvias han cesado, se han ido. Brotan flores en el campo, llega el tiempo de los cánticos, el arrullo de la tórtola se oye en nuestra tierra; en la higuera despuntan las yemas, las vides abultadas perfuman. ¡Levántate, amada mía, hermosa mía, ven!” (Cantar 2:10-13). De nuestra fidelidad al soplo del Espíritu depende, en gran parte, esta primavera eclesial que parece estar llegando y que con esperanza, deseamos que se quede.